

MOISESMEIK, UN MAESTRO TANLEJANOY TAN CERCANO

Antonio Loffredo

Conocí a Moisés Meik en mi primer viaje a Argentina en 2009. Era un domingo lluvioso, junto a mis amigos Joaquín Pérez Rey y Giovanni Orlandini, fui a cenar con personas que eran, entonces, desconocidos y en muy poco tiempo se convertirían en grandes amigos.

Se me acercó un señor que me preguntó si me importaba que nos sentáramos cerca: era Moisés, del que había oído hablar unos años antes en mis estancias en la Universidad de Castilla-La Mancha, en España.

Fue una noche entrañable: cenamos maravillosamente hablando de derecho, de literatura, de política, de sindicatos y de sindicalismo pero, cuando supo que yo había nacido y crecido en Napoli, dedicamos la mayor parte del tiempo a Diego Maradona.

Hoy me duele aún más porque nos han abandonado los dos a la vez. Volví al hotel pensando que hablar del Diego con uno de los maestros del derecho del trabajo podía pasarme sólo en mi ciudad o en la Argentina, lo cual me hace sentir siempre en casa cuando aterrizo en Buenos Aires.

Me quedé, sobre todo, con la sensación de haber conocido a una persona extraordinaria, no sólo por las cosas tan interesantes que decía sino también por la forma tan suya de decirlas; unas palabras que parecían llegar desde otro tiempo y que, cualquier tema tocasen, demostraban una nobleza de espíritu poco habitual.

Unos días después tenía que dar una charla sobre el tema de la estabilidad en el derecho del trabajo italiano y allí estaba en primera fila escuchándome Moisés, con una atención que me sorprendió, tomando apuntes sin saber de los nervios que me provocaba su presencia, siendo él uno de los maestros del tema.

Nos quedamos mucho tiempo hablando de la necesidad de un sistema de sanciones frente a los despidos ilegítimos que garantizase la reintegración en el puesto de trabajo, para impedir lesiones de los derechos fundamentales de los trabajadores. Compartíamos la idea de que la estabilidad en el trabajo moderno garantiza una mayor efectividad de las tutelas de los trabajadores, porque de ella les deriva la fuerza y la libertad para reclamar sus derechos.

Además, precisamente como consecuencia de aquello, la estabilidad determina una más genuina, elevada y estructurada presencia de las organizaciones sindicales en las empresas y en las tomas de decisiones económicas de los gobiernos.

Ambos mirábamos el trabajo desde esta perspectiva, casi sin distinguir entre el derecho a la estabilidad en el empleo y el derecho al trabajo, porque el programa de vida de quien tiene un puesto precario se parece mucho al de quién no tiene trabajo.

Al final de este seminario, Moisés me demostró una vez más su calidad humana: me regaló un libro de su biblioteca. Se trataba de un libro, con partes subrayadas por él, sobre “Literatura argentina y política”, queriendo con ello recordar nuestra conversación del domingo anterior y mi interés en leer una literatura que me ayudase a entender la sociedad argentina. Guardo este recuerdo en un espacio especial de mi biblioteca, entre los libros más queridos.

Nos volvimos a ver en otras ocasiones, invitado por los amigos de Quilmes, y siempre me demostró una cercanía y una amistad que me dejaba sorprendido. En especial, le tengo mucho cariño a una foto de los dos juntos después de mi ponencia en Quilmes, con su brazo en mi espalda, agradeciéndome mis ideas sobre “nuestro” tema de la estabilidad, sabiendo perfectamente que eran también fruto de sus ideas.

Me alegré muchísimo de que quisiera que yo participara en la obra que él dirigió en 2014, *Estudios críticos de derecho del trabajo*, donde escribí un artículo con título “Crisis, trabajo y derechos fundamentales: tan lejos y tan cerca”. Por supuesto, la parte final del título evocaba mi relación con Argentina y con él.

Nos escribíamos correos de vez en cuando, hablando de las novedades políticas y jurídicas de nuestros países y compartiendo la necesidad de estudiar y de participar en la vida política y sindical con nuestros conocimientos (críticos) y siempre abiertos a aprender de la vida y de la experiencia de los y las laburantes.

Desde que ha empezado la crisis del Covid, que estalló sobre todo en mi país, me escribía a menudo, preocupado por la salud mía y de mi familia.

El último del 11 de agosto, en el que le contesté que estábamos muy bien pero que ya cansados de toda esta situación que nos impedía encontrarnos porque se le echaba muchísimo de menos.

Echo de menos ahora no poder hablar con él también de la muerte del Diego pero al menos espero que, estén donde estén, le pueda mandar un beso de mi parte.